

FORREST GUMP

Forrest Gump es un film conmovedor que, con matices de comedia, nos cuenta la vida de un discapacitado mental. Contrariamente a lo que cabría suponer, no se trata de una vida pobre, llena de dolor, limitaciones, humillaciones y fracasos. La vida de Forrest tiene muy poco de todo eso. Si bien, como toda vida, no está exenta de sufrimiento, se trata de una vida muy interesante. Una vida llena de sucesos excepcionales: se convierte en millonario, obtiene la Medalla de Honor; se casa con la chica bonita y, gracias a sus logros, en tres oportunidades es invitado a la Casa Blanca. Además de estrechar la mano de John F. Kennedy, Lyndon Johnson y Richard Nixon, también tiene la oportunidad de conocer a Elvis Presley y compartir una entrevista televisiva con John Lennon.

Es cierto que esos logros siempre parecen tener algo de disparatado y fortuito, pero no por esto uno se atrevería a afirmar que Forrest carece de méritos. En resumen, Forrest logra hacer una buena vida; una vida espiritualmente rica; incluso envidiable en algunos aspectos. Una vida con sus picos y sus valles, como toda vida; pero resulta que sus picos, a pesar de su tontería, bien pueden parecernos bastante más altos que los nuestros, a pesar de nuestra inteligencia. A veces vemos a Forrest como un tonto y nos reímos de él, pero luego nos desconcierta y con cierta incomodidad nos preguntamos, en definitiva ¿quién es más tonto?

¿Qué misterioso ingrediente hace que la vida de un discapacitado mental resulte tan rica? Porque la vida de Forrest no sólo es rica para sí mismo; también enriquece a aquellos que toman contacto con él, logrando dar un nuevo y mejor rumbo a sus vidas. El film nos deja entrever cómo hubieran sido, muy posiblemente, las vidas de la madre de Bubba, del Tte. Dan y de Jenny de no haber conocido a Forrest.

El film también parece querer contarnos algo de la historia de los Estados Unidos; particularmente, parece enfatizar muchos de los atentados a los distintos presidentes. ¿Significa acaso que también hay una cuota de tontería que participa en el destino de una nación? ¿O quizás es ese otro ingrediente que aún desconocemos? Es un aspecto del film en el que no me propongo ahondar demasiado, ya que no poseo los conocimientos suficientes para emitir opiniones responsables. He procurado que las pocas opiniones que expreso sobre este aspecto no resulten irrespetuosas con un país que no es el mío.

De modo que, en definitiva, lo que me gustaría poder esclarecer mejor es si este film es sólo un disparate inverosímil, sólo posible en la ficción, o si en cambio, lo disparatado solo es una apariencia que, en el fondo, nos habla de algo verdadero y enriquecedor; algo que haríamos bien en escuchar. Dicho esto, ya podemos comenzar nuestro análisis.

La pluma y los zapatos:

El film comienza con una pluma meciéndose en la brisa y descendiendo lentamente sobre la ciudad. Una mujer cruza la calle apurada antes de que la pluma pueda alcanzarla; un hombre distraído avanza justo antes de que la pluma se pose sobre su hombro; lo mismo

sucede cuando está a punto de posarse sobre el parabrisas de un auto. Finalmente, la pluma llega al suelo posándose junto al sucio y gastado zapato de Forrest.

Forrest no está apurado, ni distraído, ni enfrascado en sí mismo. Está sentado solo esperando el autobús, pero está abierto a lo que vendrá, a lo que pueda suceder. De modo que ve la pluma, la recoge y la guarda en su valija, junto a los otros tesoros que ha recolectado en su vida. Cuando una mujer –una enfermera– se sienta en el mismo banco, Forrest, deseoso de iniciar una conversación, le ofrece unos chocolates. *«Mamá siempre decía que la vida es como una caja de bombones. Nunca sabes lo que te va a tocar»*

La enfermera, desconfiada frente a un sujeto que obviamente no es normal, se enfrasca en su revista. En lugar de desistir, Forrest pasa a elogiar sus zapatos y, a colación, cita otra de las frases de su madre: *«Mamá decía que los zapatos dicen mucho de las personas. A dónde van... Dónde estuvieron...»*

No hace falta esforzarse mucho para descubrir qué simboliza la pluma, porque el director lo hace bastante explícito al final del film, cuando Forrest, frente a la tumba de Jenny, dice: *«No sé si tenía razón mamá o el teniente Dan; no sé si tenemos un destino o si vamos flotando al azar como la brisa. Pero pienso que quizás sean ambas; las dos cosas ocurriendo al mismo tiempo»*. De modo que la pluma representa esa cuota de azar, de misterio y de sorpresa que nos depara la vida. Algo que parece pequeño pero que puede ser capaz de torcer un destino. Algo que podemos usar a nuestro favor, o dejar pasar si estamos distraídos.

Los zapatos, capaces de decir de dónde venimos y a dónde vamos, representarán, en cambio, lo contrario: el destino fijado; aquello que, a partir del punto de partida, determina el punto de llegada o destino. La pluma posándose en el zapato resume, entonces, estos dos ingredientes que explican, según Forrest, el misterioso decurso de una vida.

Todavía no sabemos por qué Forrest está esperando el autobús; a dónde se dirige. Para saber a dónde va, primero tenemos que saber de dónde viene; por eso esta historia comienza con el recuerdo de sus primeros zapatos. A través de numerosos *flash backs*, conoceremos la larga historia de Forrest. La increíble sucesión de eventos que lo trajeron hasta esta parada de autobús, justo cuando el desenlace final de esta historia está por comenzar. Veamos qué nos cuentan los zapatos mágicos.

Los aparatos ortopédicos:

«Mamá dijo que me llevarían a donde quisiera. Dijo que eran mis zapatos mágicos». Se trata de un calzado con tutores ortopédicos integrados para contener y limitar el movimiento de las rodillas. Según el médico, las piernas de Forrest son las más fuertes que jamás vio, pero su columna *«está más torcida que un político»* y se propone enderezarlo.

Si lo que nos proponemos averiguar es cómo Forrest, a pesar de su discapacidad mental, pudo tener esa vida tan rica e interesante, prestemos atención a estos zapatos porque, si la Señora Gump tiene razón, ellos son los que permitieron a Forrest llegar tan lejos. Al parecer, en ellos está la “magia” que buscamos.

Las piernas excepcionales nos hablan de la capacidad de acción, pero esa acción no tiene meta porque la columna, es decir, el eje que guía la acción, está torcido «como un signo de pregunta» –como luego Forrest le dirá a Jenny–. En otras palabras, la meta de sus acciones es un interrogante; por lo tanto sus acciones no parecen tener sentido, son incomprensibles.

Los huesos brindan sostén a los músculos para que puedan ejecutar el movimiento, y según hemos investigado, los huesos representan las normas morales que guían a toda acción. Igual que un político corrupto, Forrest carece de un sistema normativo sólido; una moral que sirva de contexto para su conducta. Sin él no podrá mantenerse en pie frente a los obstáculos de la vida y deberá postrarse de rodillas frente a un mundo que lo supera. Por eso es necesario enderezarlo; mientras eso se logra, el aparato ortopédico, funcionará como un sistema normativo provisorio y protésico.

Las siguientes escenas nos muestran las distintas pautas morales que la madre de Forrest intenta inculcarle. Se trata de la construcción del sistema normativo que permitirá a Forrest actuar en la vida con tanto acierto, a pesar de su discapacidad. La primera de estas normas se vincula con el origen de su nombre. La madre le puso el nombre de un general, héroe de la guerra civil, pariente lejano, que luego fundó el Ku Klux Klan, cuyo objeto –según Forrest– era ponerse unas sábanas en la cabeza y andar por ahí asustando gente como fantasmas. *«Mamá decía que me puso Forrest para recordarme que a veces hacemos cosas que no tienen sentido»*. Podemos entenderlo como que todos cometemos tonterías, hasta un héroe de guerra. O, si lo sacamos del contexto del Ku Klux Klan, también podemos pensar que nos dice cómo a veces hay que hacer ciertas cosas aunque “parezca” que no tienen sentido. Por ejemplo, cuando Forrest compra el barco camaronero, o cuando comparte su fortuna con la madre de Bubba.

La segunda pauta es: *«Nunca dejes que nadie te diga que es mejor que tú. Si Dios quisiera que todos fuéramos iguales nos daría aparatos ortopédicos»*. Suena cómico; pero significa que la diferencia que importa está en las distintas normas morales. En otros términos, lo que nos hace mejores es la conducta moral; la inteligencia sola, no basta. Si nos anticipamos un poco en el film, podemos relacionar esto con la otra sentencia materna: *«Estúpido es el que estúpideces hace»*.

La madre, que según Forrest era muy inteligente, le explicaba a Forrest las cosas de manera que él pudiera entenderlas; porque si bien cada regla, en sí, es simple, articularlas adecuadamente puede llegar a ser complejo. *«Recuerda lo que te dije, no eres diferente a los demás. ¿Me oíste lo que dije? Tú eres igual que todos. No eres diferente»*. ¿En qué quedamos?, ¿somos todos iguales o todos diferentes? En nuestras palabras, lo que la madre intenta transmitirle a Forrest es lo siguiente: “Tú eres capaz de diferenciar lo que está bien y lo que está mal, y eres capaz de seguir una línea de conducta moral. Eso es lo más importante. Y eso te hace tan bueno como cualquiera; incluso mejor que muchos”.

Y está bien que se lo repita, porque todos le dirán lo contrario; por ejemplo el Director de la escuela que quiere mandarlo a una escuela para niños “diferentes”. Pero la madre de Forrest es una mujer fuerte y resuelta que está dispuesta a hacer lo necesario para que su hijo tenga las mismas oportunidades que los demás; no quiere ponerlo de rodillas en una escuela para retardados. El Director está dispuesto a hacer una excepción a cambio de sexo.

Y por fin tenemos la primera muestra de la particular inteligencia de Forrest: Por la noche, sólo en la hamaca Forrest escucha los jadeos del Director durante el coito. Al salir el Director, Forrest lo ignora, pero cuando este le dirige la palabra Forrest se pone a imitar esos jadeos que parecen los sonidos que podría emitir un retardado mental. Si aceptamos la premisa del film acerca de que lo que nos hace mejores no es la inteligencia –porque todos hacemos cosas que no tienen sentido– sino la conducta moral, Forrest le está diciendo al Director “no sos mejor que yo”. Da la impresión que eso mismo es lo que entiende el Director que se aleja incómodo y avergonzado de su flaqueza moral. En ese contexto, un jadeo vale más que mil palabras.

Forrest y su madre están solos, el padre se ha ido y ya no volverá. Pero la casa es grande y está siempre llena de inquilinos, viajantes que van y vienen con sus cajas llenas de sorpresas. Y ahora aparece otra alusión a la historia de Estados Unidos: Un todavía ignoto Elvis Presley queda cautivado por los movimientos que hace Forrest con sus aparatos ortopédicos intentando bailar. ¿Significa que Elvis tuvo éxito gracias a Forrest? Mejor digamos que el éxito de Elvis puede provenir de algo que también tiene que ver con el éxito de Forrest. “A veces hacemos cosas que no tienen sentido”; ¿quién hubiera adivinado que bailar como si uno tuviera aparatos ortopédicos pudiera causar tanta sensación? Lo que te hace diferente de los demás, no necesariamente te hace menos que ellos; incluso puede llevarte a ser el Rey.

La siguiente pauta es la que la madre da a Forrest antes de su primer día de clase: *«Hazlo lo mejor que puedas»*. Se trata de un consejo muy sabio, porque ubica la exigencia dentro de lo posible. Si uno se esfuerza y da lo mejor de sí, sin guardarse nada, aún si el resultado no es el esperado, puede sentirse más satisfecho. Como veremos, esto será muy importante más adelante.

Ya tenemos delineando el sistema normativo que guiará la conducta de Forrest; además vemos cómo Forrest logra articular las reglas de manera eficaz; como cuando resuelve el conflicto entre la norma de no viajar con extraños y el tener que tomar por primera vez el autobús escolar. Luego de meditar en el problema, Forrest se presenta a la conductora; ella hace lo propio, y el conflicto se disuelve porque ya no son extraños. Nada mal. Nadie es completamente tonto; o mejor dicho, no hay una única forma de ser inteligente.

Jenny:

Ahora que conocemos a Forrest nos toca conocer a Jenny, la coprotagonista del film. Jenny deslumbra los sentidos del pequeño Forrest: *«Es curioso las cosas que un joven recuerda. Porque no recuerdo haber nacido y tampoco recuerdo mi primera Navidad o mi primer picnic. Pero sí me acuerdo de la primera vez que oí la voz más dulce del mundo. Nunca había visto nada tan hermoso en toda mi vida. Parecía un ángel»*. Desde ese día Forrest y Jenny se vuelven inseparables.

Dijimos que la madre de Forrest, a través del aparato ortopédico, representa la pauta moral que guía la conducta; y que Forrest, con sus poderosas piernas, representa la acción. Pero para llevar a cabo una acción es necesario tener una meta; un deseo; algo por alcanzar; un

estímulo que ponga en marcha la voluntad. La simple obediencia no es un motor demasiado poderoso; Jenny representa ese estímulo que hará que Forrest dé lo mejor de sí.

Forrest tiene un solo deseo: Jenny. La cara del niño, hasta ahora impasible, se vuelve más expresiva. Jenny, en cambio, está llena de deseos y necesita mucha fuerza de voluntad para soportar su traumática vida. Además, la pobre Jenny, carece de una pauta moral sana –como se verá a lo largo del film, de manera tan penosa–. Toda acción debe tener una meta y toda meta necesita de una acción. El deseo y la voluntad deben estar siempre unidos, «como pan y mantequilla». Si un deseo intenso se encuentra con una voluntad firme, la combinación se vuelve poderosa; juntos pueden hacer milagros.

Correr:

«Mi mamá me dijo que los milagros ocurren todos los días. Mucha gente cree que no, pero ocurren.» Jenny le pide a Forrest que corra para escapar de los niños que lo atacan. *«Corre, Forrest, corre»* son las palabras mágicas. Y los deseos de Jenny sacan lo mejor de Forrest. A pesar del aparato ortopédico, su voluntad puede operar milagros; Forrest comienza a correr, y como por arte de magia, el aparato comienza a desintegrarse, y Forrest logra correr como el viento, dejando atrás los peligros y las dificultades.

Correr será la manera en que Forrest enfrentará y sorteará los obstáculos en la vida; y por lo tanto será para nosotros un símbolo de esa superación por medio de la voluntad. Hay un correr que es simplemente escaparse y que, por lo tanto, no nos conduce a ninguna parte. Pero también hay un correr que es fuerza de voluntad; ponerse en marcha, moverse hacia delante, romper las ataduras. Superarse a sí mismo con esfuerzo, voluntad y trabajo constante. En eso, Forrest es el mejor. Es el más rápido; tiene las piernas más fuertes jamás vistas.

«Puedo correr tan rápido como el viento sople», dice Forrest. El viento es lo que mueve la pluma, que como dijimos es esa cuota de azar e imprevisibilidad que tiene la vida; aquello capaz de cambiar un destino prefijado. De modo que si Forrest puede con su fuerza de voluntad, hacer lo mismo que el viento, significa que con suficiente voluntad y perseverancia también se puede forjar el propio destino.

Forrest descubre por primera vez algo de sí mismo que lo pone orgulloso; algo en lo que es mejor que los demás: su fuerza de voluntad es indoblegable. Ya no tendrá que ponerse de rodillas. Como símbolo de ese progreso, Forrest ya no necesita los tutores externos, porque las normas han sido incorporadas. Ahora es un niño que corre, feliz.

La escena siguiente enfatiza la diferencia que mencionamos entre esas dos formas de correr: Jenny no fue a la escuela. Forrest la va a buscar y Jenny le pide que rece con ella para que Dios la convierta en un pájaro y la lleve lejos de su padre abusador. El deseo de Jenny no es “dirigirse hacia” sino “escapar de”. Convertirse en pájaro y poder irse muy lejos. Como dijimos, los que solo buscan escapar no llegan a ningún lado y por más que se alejen, en lugar de ir, siempre están volviendo. Dios, que es misterioso, no convierte a Jenny en un pájaro, pero le permite mudarse a casa de su abuela. Pero también allí Jenny vive atemorizada; por la tormenta, por el perro malo. Es un símbolo de esa sexualidad peligrosa y dañina, carente de amor, que signará la vida de Jenny. Y por más que ella recorra todo el

país buscando amor, paz y armonía, siempre encontrará el mismo trato dañino, abusivo y violento. De modo que por más que viaje lejos y trate de volar como un pájaro, su destino, su punto de llegada, será siempre la misma vieja casa paterna de Alabama.

Por lo que iremos viendo en el film, podría pensarse que Jenny no tiene un destino prefijado. Parece libre de ir adónde quiera, hacer lo que quiera y vagar, de aquí para allá en el ancho mundo. Como un pájaro en el viento. O como la pluma, solo determinada por la brisa azarosa. Pero no es así. Sus ideales son poco definidos y demasiado irrealizables, como por ejemplo, «ser famosa». Se trata de ideales que tendrán sobre ella un efecto destructivo. Hacia el final del film, Jenny, descalza, arrojará los zapatos tratando de destruir la casa paterna. Es un símbolo muy logrado; sus zapatos no le han servido para llegar a ninguna parte; ni siquiera para alejarse de allí. El destino de Jenny es la condena de vivir atrapada en la repetición de su trauma infantil. Sus ideales no están acordes a su capacidad, a su fuerza de voluntad, y carece de una pauta moral sana. Por eso se entiende que, cuanto más lejos esté de Forrest, que representa la fuerza de voluntad y la conducta moral, peor le irá.

El College:

A pesar de que Forrest no creía que correr lo llevaría demasiado lejos, para sorpresa de todos, lo llevó al *College*, etapa educativa a la que no todos los estudiantes “normales” logran acceder. Correr le permitió estar en el equipo de *football* y ser el que anotaba los goles. Es decir, moverse hacia delante, superarse con esfuerzo y constancia, sortear los obstáculos –representados por los jugadores contrarios– y cumplir los objetivos –*goal*, en inglés significa objetivo–.

Como dice Forrest, la etapa del *College* fue una época muy confusa. Una época de grandes cambios para Forrest y también para el país. Vemos a Forrest insertado en las filmaciones originales del día en que por primera vez dos estudiantes negros, con ayuda del ejército, lograron ingresar a la Universidad de Alabama. Una ley nacional les da ese derecho, aunque el gobernador Wallace, del estado de Alabama, se oponga y pronuncie su discurso contra la integración. Sus palabras célebres, según me informé, fueron «segregación hoy, segregación mañana, segregación siempre».

Los jóvenes estudiantes negros sureños, con esfuerzo y tenacidad, pudieron sortear los difíciles obstáculos que no les permitían acceder a las Universidades; igual que Forrest. El país, de a poco, irá superando el racismo y el gobernador Wallace, máximo exponente del segregacionismo, unos años después, sufrirá un atentado y quedará paralítico, en silla de ruedas, por el resto de su vida. Si se me permite la ironía, para hacerlo mejor persona, Dios le dio sus aparatos ortopédicos. La integración se mueve, avanza; el segregacionismo retrocede y se inmoviliza.

Forrest no va al mismo *College* que Jenny; ya no son pan y mantequilla. Tampoco Forrest ha logrado hacer nuevos amigos. Pero pese a su soledad, persevera bajo la lluvia esperando a Jenny. Ella llega con un muchacho y se disponen a tener relaciones en el auto de él. Jenny simplemente se golpea la cabeza, pero Forrest interpreta eso como que el novio la está dañando y sale en su defensa. Parece un malentendido propio de su infantilismo y su tontería, pero el film nos mostrará cuánta razón tiene Forrest. Eso no es amor. Ni el

muchacho insiste luego de aclarado el malentendido, ni Jenny parece lamentar tanto que el muchacho se marchara.

En el dormitorio de la escuela, Jenny le pregunta a Forrest: «¿Alguna vez sueñas con lo que vas a ser?» Y Forrest le responde: «¿No voy a seguir siendo yo?». Jenny quiere ser famosa, una cantante como Joan Baez, estar en un escenario sola con su guitarra, comunicarse con la gente en un nivel personal. Dice esto mientras se quita la ropa mojada y cuando descubre que Forrest mira sus senos a través del corpiño se quita el corpiño y lleva la mano de Forrest hasta sus senos. Para Forrest es demasiado; tiene una polución y se siente muy desconcertado.

La intención de Jenny no es mala y se la ve muy cariñosa con Forrest; pero no es capaz de darse cuenta que con esas actitudes está alimentando en él una excitación y unas expectativas que luego ella no querrá satisfacer. Jenny desea conectarse con la gente, pero no sabe cómo hacerlo. Ni con Forrest ni con su compañera de cuarto a quien dice odiar. Forrest ya no siente a Jenny tan unida a él como antes. Ya no lo necesita; ha crecido más que él. Si bien se siente querido, siente que la sexualidad –algo que ella tiene a su alcance y él no– es algo que los aleja. Se debe sentir muy frustrado no pudiendo ser tan importante para ella, como antes, cuando era su único amigo.

Los éxitos de Forrest como jugador de *football* lo llevan por primera vez a la Casa Blanca a conocer a Kennedy. Su sed insaciable y el imperioso deseo de orinar, simbolizan esa excitación frustrada y esas ambiciones que debe resignar. En el baño personal del presidente vemos un retrato autografiado de Marilyn Monroe. ¿También Kennedy tuvo un *affair* frustrado?, ¿un amor imposible con la más famosa *sex symbol* de la época? ¿O quizás las ambiciones frustradas se refieran a la política? Tanto él como su hermano Bobby murieron asesinados, poniendo fin a las aspiraciones políticas de la familia Kennedy. Pero, como anticipé, carezco de la idoneidad necesaria para aventurar una respuesta.

Volviendo a Forrest, luego de jugar *football* por cinco años, finalmente se gradúa. Irónicamente pregunta a su interlocutor «¿Lo puede creer?» Parece estar diciendo: “¿quién es el tonto? ¿yo o los que le dan el diploma a un tonto solo por jugar *football*?”

El ejército y Bubba:

«Por alguna peculiar razón encajé perfectamente en el ejército. No es tan difícil, debes hacer bien tu cama, pararte derecho y siempre contestar ¡Sí, mi sargento!» Forrest parece estar hecho a la medida del ejército. Esforzarse y seguir una pauta sin pensar ni distraerse es lo que Forrest mejor sabe hacer; y el ejército no pide otra cosa. Obedecer y no pensar. De modo que Forrest tiene un desempeño brillante y por eso el sargento cree que Forrest es un genio con un C.I. de 160, que algún día llegará a ser General. Otra vez: ¿quién es el tonto?

Bubba proviene de una antigua familia de esclavos sureños y trabajó toda su vida en un barco camaronero. Su madre es una empleada doméstica que cocina camarones, como lo hizo, antes que ella, su propia madre e incluso antes, la madre de esta última. Su familia y él saben todo lo que hay que saber del negocio del camarón.

Si bien Bubba también parece tener algún tipo de discapacidad mental, no es un soldado brillante como Forrest. Incapaz de concentrarse, sólo puede pensar en su sueño de, algún día, reunir el dinero suficiente para ser el capitán de su propio barco camaronero. No puede ver ni pensar en otra cosa que no sea en camarones. La vida de Bubba representa la idea de un destino prefijado. No importa si su sueño de ser capitán de su propio barco sea o no realizable; a sus propios ojos su destino parece no tener otra posibilidad que el camarón. Como veremos, Bubba se equivoca; la “pluma” tiene otros planes para él. Jenny también es una soñadora, pero a diferencia de Bubba, vive su vida como si no tuviera un destino predeterminado; como si pudiera ser cualquier cosa que se proponga. También se equivoca; pero en el caso de ella, lo que decidirá sus cartas no es la “pluma” sino los “zapatos”.

Volviendo a Forrest, la vida en el ejército no es difícil para él; pero tampoco es atractiva. Cada vez está más lejos de Jenny, el estímulo que impulsa su vida. Casualmente se entera que Jenny se sacó unas fotos “indecentes” y que fue expulsada de su escuela, y que por fin ha logrado su sueño de cantar, sola con su guitarra, en un escenario... el detalle que falta explicar es que se trata de un club de desnudistas en el que debe cantar completamente desnuda. Vemos que las conductas de Jenny no están guiadas por una pauta moral sana. Ella trata de obtener lo que quiere y no respeta las reglas de los demás; de ese modo, lo único que obtiene es que le falten el respeto.

Dicho sea de paso la canción que canta Jenny se llama “Flotando en el viento” y la letra pregunta cuánto camino debe recorrer un hombre antes de que pueda llamárselo un hombre. Refleja muy bien los inútiles esfuerzos de Jenny para lograr que la valoren y la respeten. No se trata de que el camino sea demasiado largo, sino de que es el camino equivocado. Jenny no puede comprender qué es lo que siempre falla en su vida; qué es lo que hace que todos sus esfuerzos den tan poco resultado. Desalentada, comienza a pensar en el suicidio.

Forrest trata de protegerla, pero Jenny cree que se puede proteger sola, y cree, además, que Forrest se interpone entre ella y sus sueños. Forrest le dice que la ama y Jenny, desde su propia confusión, le dice que él no sabe lo que es el amor. Otra vez: ¿quién es el más sabio de los dos? Jenny confunde el amor con el enamoramiento. El enamoramiento tiene más que ver con la excitación y los sueños idealizados, que es lo que Jenny conoce mejor que Forrest. El amor, en cambio, tiene más que ver con el cuidado, el respeto y la constancia, que son cualidades que Forrest conoce mejor que Jenny.

Jenny necesita alejarse y se sube al primer auto que pasa. El conductor le pregunta a dónde se dirige, y Jenny responde que no le importa. ¿Cómo va a llegar a alguna parte si no le importa a dónde va? Regalándose así, frente al primero que pasa, ¿cómo va a encontrar el amor y el respeto que busca?

Forrest acepta la situación; ¿qué otra cosa puede hacer? Pero le dice que lo mandan a Vietnam. Jenny le pide que no intente hacer nada valiente, que si tiene problemas solo corra. Buen consejo; es lo que Forrest mejor sabe hacer y, como vimos, es su técnica para sortear obstáculos. «*Te escribiré todo el tiempo*», pero Jenny no le contesta. Triste y abatido, Forrest busca el consuelo de su madre. Ella expresa su cariño bajo la forma de una orden; una pauta a seguir; una acción; algo para hacer: «*Volvé a mí sano y salvo. ¿Me oíste?*».

Vietnam y el teniente Dan Taylor:

El teniente Dan Taylor es el tercero de los personajes de esta historia a los que Forrest, “toca” cambiándoles el destino. *«Venía de una larga tradición militar. Alguien de su familia había luchado y muerto en cada una de las guerras americanas. Supongo que tenía mucho por lo que vivir»* Ésta última frase, que revela una ironía sutil, se pierde en el subtítulo español que inexactamente traduce: *«Supongo que tenía que seguir la tradición»*.

De modo que el Tte. Dan, como Jenny y Bubba, también tiene un destino prefijado. Sus sueños de convertirse en un “héroe mártir”, en el contexto de la guerra, no parecen difíciles de cumplir, pero son, por comparación, los más destructivos. Como la madre de Forrest, el Tte. Dan imparte órdenes claras: *«Hay dos órdenes sobresalientes en este pelotón: Uno, cuidarse los pies. Dos, no hacer nada estúpido como hacerse matar.»* Si correr es la forma de sortear obstáculos, cuidarse los pies –y las piernas– es un buen consejo; no dejarse matar estúpidamente, es aún mejor. Lástima que el que no es capaz de seguir esas dos reglas sea justamente el propio Tte. Dan. Primero pierde las piernas y segundo, de no ser por Forrest, se habría hecho matar... estúpidamente. Otra vez: ¿quién es el estúpido?

Aparte de querer estar con Jenny –algo que no depende solo de él y sobre lo cual no puede hacer más de lo que hace– Forrest no tiene, en lo inmediato, otras metas o sueños o ideales. Sencillamente vive el presente lo mejor que puede, dando lo mejor de sí, sin ambivalencia. Tratando de empeñarse en cumplir las reglas de supervivencia, obedeciendo a los que se supone que saben más. Si hay que agacharse y hacer silencio, lo hace, si hay que explorar un hoyo, lo explora. Cuando hay que disparar, dispara y cuando hay que correr, corre.

Su punto de vista sobre Vietnam y la guerra surge de su propia filosofía de vida: *«Siempre estábamos buscando a este tipo llamado Charlie. No siempre era divertido. A veces el Tte. Dan tenía un mal presentimiento y gritaba “¡Cállense y agáchense!”, y entonces lo hacíamos [...] Puede que no sepa mucho de ninguna cosa, pero pienso que algunos de los mejores jóvenes americanos sirvieron en esa guerra. [...] Lo bueno de Vietnam es que siempre había algún lugar adonde ir. Y siempre había algo que hacer.»*

«Un día comenzó a llover y no paró por cuatro meses. Pasamos por todos los tipos posibles de lluvia: La pequeña y punzante, la gorda y grandota, lluvia de costado, y otras veces parecía que llovía de abajo para arriba. También llovía de noche», como cuando Bubba le propone a Forrest ser socios en el negocio del camarón. *«Un día, estábamos caminando como siempre, cuando de repente, así como así, alguien apagó la lluvia y salió el sol»*. En ese preciso instante comienza el ataque que causa la muerte de la mayor parte del pelotón. Simbólicamente hablando, parece tratarse de una inversión temporal. El ataque es la causa y la consecuencia es la lluvia; es decir, el interminable llanto del pueblo estadounidense por los efectos de esa espantosa guerra.

Cuando el Tte. Dan da la orden de retirada, surgen de Bubba las palabras mágicas: *«Corre, Forrest, corre»*. Como vimos, en eso Forrest es el mejor. Eficazmente sortea los obstáculos y es el único que logra salir ileso; pero se queda solo y decide volver por Bubba. Aquí vemos mejor que el correr de Forrest no es solo escapar. Forrest comprende que escapar no lo lleva a ninguna parte que él quiera ir. Por eso decide volver cuando descubre que está solo. Para

él, correr es una acción inserta dentro de una pauta moral: *«Bubba era mi mejor amigo y debía ver si él estaba bien. Cuando volví a buscar a Bubba estaba este muchacho tirado en el piso; y no podía dejarlo ahí, tan solo y asustado como estaba; así que lo agarré y lo saqué de la selva. Y cada vez que volvía a buscar a Bubba alguien me decía, “Ayúdame, Forrest, ayúdame”»*. Salvo el Tte. Dan, que, estúpidamente, quiere que lo dejen morir en la batalla. Ese es el momento en que lo hieren a Forrest en una nalga; la herida de un millón de dólares que le permitirá regresar a casa, bastante sano y sobre todo a salvo.

Forrest es lo suficientemente valiente y moral como para desobedecer las órdenes de Dan. Primero cuando le pide que se vaya y lo deje; segundo, estando ya a salvo, cuando le ordena que se quede porque va a haber un ataque aéreo. *«¡Tengo que encontrar a Bubba!»*, responde Forrest, a pesar de que para hacerlo deba arriesgar su propia vida. Aquí vemos que Forrest no es un tonto que solo sabe cumplir órdenes. Su moral está por encima tanto de las órdenes del Tte. Dan, como de las de Jenny o las de su madre.

«Bubba iba a ser el capitán de nuestro barco camaronero. Pero en vez de eso, murió junto a ese río en Vietnam. Eso es todo lo que puedo decir sobre eso.» Nadie puede tener un destino asegurado; ni siquiera un destino prefijado. Por más determinado e inamovible que nos parezca nuestro destino, la vida siempre puede aparecer y torcer las cosas de una manera inesperada; como si fuera una pluma sujeta a los caprichos del viento.

El hospital:

«La única cosa buena de haber sido herido en las nalgas fue el helado. Me dieron todo el helado que pudiera comer». Pasado el susto de la batalla, es hora de lamerse las heridas. Para Forrest, con su pequeña herida “de un millón de dólares”, que lo saca, casi indemne de un combate peligroso, lamerse la herida es algo tan dulce como un helado. En cambio, para el pobre Dan que ha perdido ambas piernas es algo demasiado amargo; tanto como para tirar el helado que Forrest le da en la chata de los excrementos.

Pobre Dan. En uno de los diálogos, Dan descarga su frustración contra Forrest que, al salvarlo, lo dejó inválido y privado de su glorioso destino de morir en combate. Se trata de un malentendido, pero... quién podría culparlo. *«Todos tenemos un destino. Nada sucede porque sí. Yo debería haber muerto allí, con mis hombres. Y ahora soy un maldito inválido. Un espanto sin piernas. Mírame. ¿Sabes lo que se siente al no poder usar las piernas?»*. Forrest, sin ánimo de ironía, le contesta que sí lo sabe. *«Me robaste mi destino. Yo debería haber muerto en batalla. Con honor. Ese era mi destino. ¡Y me lo robaste!»* Es cierto; solo Forrest pudo haber cambiado ese destino. ¿Quién otro lo hubiera salvado en esa situación?

«¿Entiendes lo que te digo? Yo tenía un destino. Yo era el teniente Dan Taylor.» Es demasiado fácil decir que siempre es mejor sobrevivir; semejante mutilación no es fácil de sobrellevar. El duelo que tiene que hacer el Tte. Dan no es nada fácil. Nosotros no sabemos lo que significa no poder usar las piernas... pero Forrest, sí. En lo manifiesto se refiere a que el chico tenía que caminar con los aparatos ortopédicos, pero más profundamente se refiere a que Forrest sabe lo que significa ser considerado menos; ser despreciado por su discapacidad.

Su madre le enseñó a no sentirse menos que nadie. Por eso puede darle al Tte. Dan una respuesta muy sabia: «*Usted sigue siendo el teniente Dan*». Esto es muy cierto... pero igual no es fácil de asimilar. «*Mírame. ¿Qué voy a hacer ahora? ¿Qué voy a hacer ahora?*» se pregunta Dan desesperado. Esa sensación de no saber qué hacer, es el ingrediente principal de su sentimiento de invalidez.

Tampoco todo es dulce para Forrest; descubre que otra vez ha perdido a Jenny cuando recibe todas las cartas que le escribió y que ella nunca recibió. Sin nada que hacer durante su convalecencia, los helados empiezan a perder su dulzura. Forrest necesita algo para hacer y surge el pingpong. «*El secreto de este juego es que, no importa lo que pase, nunca, nunca debes quitar la vista de la pelota. ¿Ves? Cualquiera idiota puede jugar.*»

A su juego lo llamaron. Una orden simple, mucha concentración, y no dejar que otros pensamientos perturben la acción. «*Por alguna razón, resultó que yo era un jugador nato. Así que empecé a jugar y no paré.*»

La Medalla de Honor:

Tanto el Tte. Dan como Forrest regresan a casa, pero lo curioso es que vuelven con los destinos cambiados. Se suponía que Forrest, por su discapacidad, era el que no iba a lograr avanzar en la vida; y el Tte. Dan era, presumiblemente, quien –vivo o muerto– recibiera los honores. Ahora Dan es el inválido, el que no puede avanzar, y Forrest el invitado a la Casa Blanca. Parece un disparate... Un disparate como la misma guerra de Vietnam. Se suponía que Estados Unidos ganaría rápido y fácil y resultó una larga, terrible e invalidante derrota. Para Lyndon Johnson, el reemplazante de Kennedy, la guerra de Vietnam fue un dolor de cabeza difícil de resolver, que truncaría todos sus ideales políticos. “*A pain in the ass*” como dirían los norteamericanos y que podríamos parangonar con nuestra expresión: “Un grano en el trasero”.

La escena en que Forrest le muestra el trasero al presidente podría interpretarse de ese modo; como si le estuviera diciendo: “esta guerra será para usted un grano en el trasero”. Hay muchas referencias al trasero que podrían aplicarse a esta situación. El acto mismo de mostrarle el trasero a alguien para que éste lo bese, es una forma de mostrar enojo y provocación, o también puede ser una burla irrespetuosa que se hace frente al que se cree más de lo que es. Viendo el resultado final de la guerra, todo el pueblo vietnamita se sentiría autorizado a hacerle ese gesto a la poderosa nación del norte. Todas las víctimas norteamericanas de la guerra de Vietnam, también.

El paseo que hace Forrest por los monumentos de la capital de la Gran Nación parece invitar al pueblo norteamericano a reflexionar sobre la locura de esa guerra innecesaria. No solo mueren o vuelven mutilados los jóvenes que fueron a la guerra, toda la juventud parece estar en estado de confusión. El hippismo, las drogas, las luchas antibélicas, las luchas raciales... Los jóvenes buscan la paz y el amor, pero están llenos de violencia y frustración. El país entero parece haber perdido el rumbo.

En esa confusión, Forrest termina con un grupo de excombatientes en un acto antibélico. En el escenario, frente a la multitud, cuando se dispone a dar su parecer sobre la guerra de Vietnam, un policía desenchufa todos los micrófonos. Para cuando logran conectarlos

nuevamente, su discurso finaliza y nos quedamos sin saber qué dijo. Es un logrado símbolo de que la juventud, desorientada, no tiene a quién escuchar... Quizás también representa que, frente a tanta tragedia, tampoco hay nada que decir... no hay palabras.

Pese al emotivo reencuentro con Jenny (una de las escenas más bellas) las cosas no han cambiado. Para peor Jenny está de novia. Ella sigue sin encontrar el rumbo, muy confundida, buscando expandir su mente y vivir en armonía y recibiendo, en cambio, el mismo maltrato de siempre. Pese a que Forrest intenta protegerla, no logra convencerla de ser su novia. Forrest tiene claro lo que está pasando y cómo Jenny se equivoca, pero no puede convencerla. Para ella, lo que sucede es que tienen vidas muy diferentes. Entonces Forrest le da una muestra de amor; le entrega la Medalla de Honor que acaba de recibir. «*¿Por qué eres tan bueno conmigo?*» pregunta Jenny. «*Tú eres mi chica*». Pero Jenny se va y, otra vez, Forrest vuelve a perderla.

«*Pensé que iba a volver a Vietnam, pero decidieron que la mejor forma para mí de luchar contra el comunismo era jugar al pingpong.*» La guerra no es la manera de lograr las cosas; los prodigios de Forrest con el pingpong se superponen con la llegada del hombre a la luna. Es como un símbolo de que el progreso se logra enfocándose en un objetivo y poniendo voluntad. Forrest es invitado a un programa de televisión junto con John Lennon. El diálogo que mantienen ambos con el entrevistador, recrea la letra de la canción “*Imagin*”. Nos habla de los grandes sueños que uno puede imaginar, como vivir sin posesiones materiales y sin religión. Pero eso está muy lejos de suceder.

El reencuentro con el Tte. Dan:

A la salida del programa de TV el Tte. Dan está esperando a Forrest. Se ha convertido en un vagabundo, borracho y resentido. No puede creer que le hayan dado la Medalla de Honor a un imbécil retardado que hace el ridículo por televisión. «*¡Perfecto! Que Dios bendiga América*» Dice lleno de ironía y resentimiento. Quiriendo descender con su silla de ruedas por la rampa helada, patina y desciende marcha atrás hasta caer estrepitosamente contra los tachos de basura. Es un símbolo de un país decadente, que va para atrás; en bajada hacia la ruina.

También Dan está en ruinas; en la peor fase de su duelo. «*¿Ya has encontrado a Jesucristo?*», pregunta a Forrest; «*No sabía que debía buscarlo*». Forrest le cuenta al Tte. Dan su proyecto de comprar un barco camaronero y ser el capitán; se lo ha prometido a Bubba y una promesa es algo sagrado. Dan, se burla de Forrest y, a su vez, irónicamente promete ser su primer oficial si alguna vez Forrest logra cumplir ese proyecto. Más aún: «*Cuando tú seas capitán, yo seré astronauta*».

Luego de la frustrada fiesta de fin de año, con las dos chicas, Forrest reflexiona: «*Supongo que el Tte. Dan había descubierto que algunas cosas no cambiarían. No le gustaba que lo llamaran inválido, como a mí no me gustaba que me llamaran estúpido*». Si, como decía la madre de Forrest, «*Estúpido es el que estupideces hace*», entonces “inválido” es el que se queda sentado, lamentándose, sin hacer nada. La invalidez no es una condición, sino una conducta; lo que nos hace mejores es lo que hacemos, no quienes somos. Esto es lo que deberá aprender el Tte. Dan cuando se disponga a cumplir la promesa que hizo a Forrest.

Forrest visita la Casa Blanca por tercera vez, ahora durante el mandato de Nixon. Otra vez, la ficción lo ubica en el centro de la escena cuando es el propio Forrest quien, ingenuamente, saca a la luz el escándalo de corrupción de *Watergate* por el cual Nixon deberá dimitir su mandato. Al mismo tiempo Forrest finaliza su servicio al ejército y queda en libertad para seguir con su vida.

La profunda crisis moral de la nación, se refleja en la pequeña inmoralidad que la madre de Forrest le pide que cometa diciendo que prefiere las paletas Flex-O-Light a cambio de recibir 25.000 dólares. Esa suma le permitirá a Forrest cumplir con lo que le había prometido a Bubba. En tiempos tan convulsionados nadie comprende el valor y el sentido de cumplir una promesa; para todos, lo que se propone Forrest es una estupidez. Sin embargo, en medio de tanta confusión, es lo único que verdaderamente tiene sentido.

Una vez más, ¿quién es el tonto? Ya va siendo hora de que nos ocupemos de este tema, para lo cual propongo que hagamos un paréntesis, en el hilo de esta historia.

La tontería, la inteligencia y la moral:

Como dijimos nos proponíamos averiguar cuál era ese ingrediente secreto que hacía de la vida de Forrest algo excepcional en muchos aspectos. En lo manifiesto, lo que diferencia a Forrest de los demás es su discapacidad mental; su tontería. Los demás tienen una inteligencia de la que él carece. Claro que no es sencillo decir qué es la inteligencia y, como dijimos, no hay una única manera de ser inteligente. El C.I. de 75, es un dato objetivo que sirve de poco.

Pero también destacamos en Forrest su particular capacidad para la acción, su indolegable fuerza de voluntad y, principalmente, su conducta moral. Como dijimos, Forrest es capaz de seguir una pauta de conducta con una tenacidad y una constancia a las que no estamos acostumbrados a ver. El tema del pingpong ilustra un aspecto fundamental para el tema que nos ocupa: según la premisa del film, el secreto radica en que, *no importa lo que pase*, no se debe perder de vista la pelota; y Forrest resulta ser un jugador excepcional.

Quizás para esto, la tontería sea un ingrediente importante. Suponemos que la inteligencia evalúa constantemente contextos de significación: “ahora lo importante es esto, en cambio, ahora lo más importante es esto otro”. Un sujeto inteligente es capaz de contextualizar una orden y redimensionar su importancia –su sentido– según varíe el contexto en el que se presenta. Forrest, no; él siempre se mueve en línea recta; va directo al grano. Un buen ejemplo de esto son las dos ocasiones que se tira del barco. Por no evaluar adecuadamente el contexto, Forrest confunde la distancia más corta, con la vía más rápida. Su manera de actuar es la de un tonto, porque lo que hace carece de sentido.

Pero esto mismo también tiene su lado positivo; porque muchas veces esta constante evaluación de contexto, distrae de la acción, introduciendo una ambivalencia que disminuye la eficacia del acto. Cuando la pauta de acción es adecuada, se obtendrá mayor eficacia siguiéndola con constancia que cuestionándola con el pensamiento. Por supuesto que una inteligencia excepcional logrará una eficacia excepcional; pero, fuera de esto, la inteligencia cometerá muchos errores que redundarán en una eficacia menor que la que se hubiera obtenido siguiendo una pauta adecuada.

De modo que lo que hace que Forrest tenga una capacidad excepcional es, por un lado, su escasa inteligencia, pero esto no es lo más importante. Lo central es que las pautas a las que se aferra son adecuadas. El verdadero ingrediente secreto son los buenos consejos de su madre; ese sistema normativo, sano y moral, del que nos ocupamos al comienzo. Efectivamente; se trataba de «*zapatos mágicos*».

Es allí donde debe ponerse la inteligencia: en construir, por medio de la evaluación de contextos, las mejores pautas de las que seamos capaces. A la hora de poner en acción esas pautas –ya pensadas–, lo mejor es no pensar.

Cuando las papas queman, como durante el ataque en Vietnam, Forrest puede correr más que nadie pero sin perder de vista el contexto moral de su acción. En efecto, él sabe que tan importante como salvarse él, es salvar a sus compañeros. Como él dice, «*quedarse solo es algo malo*». Es algo que el miedo no le habría dejado ver a un sujeto más inteligente. Miles de ideas hubieran habitado su mente: “Tengo que volver, pero va a haber un bombardeo; ¿qué pasa si vuelvo y no lo encuentro?, ¿tendré tiempo de salir?, etc.” En Forrest hay una sola idea: «*Tengo que encontrar a Bubba*». El sujeto inteligente perdería en cavilaciones un tiempo muy valioso; y descubriría, cuando ya es demasiado tarde, que se siente horriblemente culpable por no haber hecho un poco más. Forrest, en cambio, sabe que hizo todo lo que pudo; que hizo lo *correcto*. Eso le permite dejar el pasado atrás y moverse hacia delante.

Y, en lo que sigue, lo correcto es cumplir una promesa; aunque a muchos les parezca una tontería.

Capitán de un barco camaronero:

«*Bubba me dijo todo lo que sabía sobre la pesca de camarones, pero ¿saben qué descubrí? La pesca de camarones es dura.*» Mientras Forrest avanza a una nueva etapa Jenny desciende cada vez más bajo. Ya no le quedan los ideales del hipismo, ni los ácidos para expandir la mente; solo la cocaína para escapar de una vida vacía y carente de todo ideal. La vida de Forrest encuentra sentido en cumplir su promesa, la vida de Jenny ha perdido el sentido y está al borde del suicidio.

El Tte. Dan llega a Bayou La Batre a cumplir su palabra de ser el primer oficial del barco camaronero de Forrest. Se lo ve en mejor estado, con más energía pero su humor se ha vuelto muy ácido; aún sigue muy resentido. Lo que vale destacar es que Dan ha encontrado un sentido para su vida: “cumplir su tonta promesa”; por lo tanto, se pone en movimiento y por eso es un poco menos inválido que antes. Cada vez lo veremos menos en su silla de ruedas. Ese es el camino; siguiéndolo con perseverancia, quizás algún día llegue a ser astronauta, ¿quién sabe?

Frente a los reiterados fracasos de pescar camarones, el Tte. Dan sugiere a Forrest ir a rezar a la iglesia, cosa que Forrest comienza a hacer todos los domingos. Pero aún así los camarones no aparecen. «*¿Dónde diablos está tu Dios?*», pregunta Dan. «*Es curioso que dijera eso, porque justo entonces, Dios apareció.*» Llegó la hora de que Dan enfrente sus demonios; o sus litigios con Dios por asuntos de destinos robados. Si el azar que cambia el destino es una

pluma moviéndose en la brisa, Dan desafía a Dios a soplar todo lo que pueda a ver si es o no capaz de hundir el barco. “Me robaste mi destino y mis piernas, pero por más que soples ahora no vas a hundir este barco.”

Fortuna o desgracia son solo puntos de vista; perder las piernas puede verse como mala suerte, pero también puede ser buena suerte si se lo enfoca como salvar la vida. El huracán Carmen destruye toda la industria camaronera de Bayou La Batre con excepción de un único barco; el barco de Forrest y Dan. Para muchos es una gran desgracia; para ellos, en cambio, la Fortuna les sonrío.

O quizás no sea la Fortuna, sino justamente el haber podido hacer el duelo. Una vez resueltos los conflictos adentro, la parte de afuera es la más fácil. Sea como sea, los camarones aparecen y Forrest y Dan se hacen los dueños de «Camarones Bubba-Gump», una corporación millonaria. Mientras que el interlocutor de Forrest, en la parada de autobús, no le cree y se va haciendo burlas a Forrest, a la señora no le importa la veracidad sino solo la belleza de la historia. Por saber apreciar las cosas buenas, solo ella tendrá el privilegio de saber que realmente está conversando con un millonario, al ver la foto de Forrest y Dan en la tapa de la revista *Fortune*.

«Forrest, nunca te agradecí por haberme salvado la vida» Dan se baja de su silla y se tira al agua a nadar en el mar calmado del atardecer; parece haber recuperado la calma, las ganas de vivir y también, el placer de estar vivo. *«En realidad nunca lo dije, pero pienso que hizo las paces con Dios.»* Dan ya no volverá a ser un inválido; a partir de ahora podrá retomar el hilo interrumpido de su vida.

La muerte de la señora Gump:

«Me estoy muriendo, Forrest. Es mi hora. No tengas miedo. La muerte es solo parte de la vida; está en el destino de todos. Yo no lo sabía pero estaba destinada a ser tu mamá; y lo hice lo mejor que pude. Pienso que cada uno hace su propio destino. Haz lo mejor que puedas con lo que Dios te ha dado.»

»¿Cuál es mi destino, mamá?

»Tendrás que averiguarlo tú mismo. La vida es como una caja de bombones. Nunca sabés lo que te va a tocar. Te extrañaré Forrest.»

Una forma tan digna y tan noble de morir, de aceptar sin queja, sin reproche y sin culpa, la muerte como el inevitable destino final de toda vida, es difícil de encontrar... fuera de las películas. Haciendo propias las palabras de Forrest: «Es todo lo que tengo que decir sobre esto».

El regreso de Jenny:

Forrest no necesita tanto dinero, de modo que decide donar la mayor parte, dejar que Dan se ocupe de la empresa y, pese a la opinión contraria de su socio, entrega a la madre de Bubba, la parte correspondiente. *«Y ¿saben qué? No tuvo que trabajar nunca más en la cocina de nadie.»*

Muerta su madre y habiendo cumplido su promesa, con Dan recuperado y en paz, Forrest pierde el norte de su vida, y comienza a girar en círculos sobre su cortadora de césped. *«Por*

las noches, como no tenía nada que hacer y la casa estaba tan vacía, siempre me ponía a pensar en Jenny.» Y si uno es paciente y se mantiene ocupado, haciendo lo que tiene que hacer, más tarde o más temprano, todo llega. *«Y entonces, ella estaba allí.»*

Jenny regresa exhausta y vencida. Es apenas una sombra de la joven vital y soñadora que alguna vez fue. Ahora es ella quien, por fin, debe enfrentarse con sus demonios. Dejar de escaparse e ir directo al origen del problema: la vieja casa paterna de Alabama. Pero ¡qué difícil es el duelo que tiene que enfrentar! Luego de arrojar sus zapatos comienza a apedrear la casa hasta caer llorando, impotente y rendida. Forrest reflexiona: *«A veces simplemente sucede que no hay suficientes piedras».*

Por más que estar con Forrest consigue, en parte, reanimarla, todo lo que él puede hacer no es suficiente. Jenny rechaza la propuesta de matrimonio de Forrest, pero para demostrarle que lo ama, se acuesta con él antes de escaparse, una vez más. Por más vencida que se encuentre, Jenny aún no ha cambiado; es la Jenny de siempre, que confunde amor con sexo y que siempre termina escapando. Es incapaz de reconocer el amor verdadero y está demasiado dañada como para aceptar que la traten con cariño y respeto.

Corriendo en el vacío:

Para Forrest, el abandono de Jenny es devastador. Lo vemos quieto y ensimismado. Sin nada que hacer. Su vida parece haberse vaciado de sentido. Sin embargo, en lugar de deprimirse, se pone en movimiento. *«Ese día, sin ninguna razón, sentí ganas de correr.»* Primero hasta el final del camino, luego hasta el otro lado del pueblo, luego cruzar el condado, luego cruzar el estado... Un paso delante del otro, un meta próxima y una vez alcanzada esta, otra un poco más lejana; y así sucesivamente. Ponerse nuevamente en marcha; la palabra que en inglés se usa para correr, se asemeja al sonido de un motor. El subtítulo de este apartado surge del título de la canción que escuchamos, *Running on Empty*, de Jackson Browne.

Es la fuerza vital, la voluntad de vivir, que no necesita ni atiende razones; que no admite preguntas ni ofrece respuestas. Simplemente sigue adelante; sin parar. Es el impulso vital más básico: *«Cuando me cansaba, dormía. Cuando tenía hambre, comía. Cuando tenía que ir... –usted sabe–, iba.»*, Volviendo a lo más básico, redescubrir que uno está vivo y que eso es bueno.

«Pensé mucho. Sobre mamá, sobre Bubba, sobre el Tte. Dan. Pero sobre todo pensé en Jenny. Pensé mucho en ella.» Forrest necesita pensar; procesar sus experiencias, ver las cosas en perspectiva. Tratar de entender, a través de lo que vivió, cómo funciona la vida. Cuál es el sentido de la vida y también, a veces, su sinsentido. Tratar de aceptar que la vida es como es, en su misteriosa combinación de sufrimiento y satisfacción. Aceptar la vida con sus infortunios *–shit happens–* sin perder por eso la buena cara *–happy face–* y el optimismo. Y aprender a tener esperanza...

«Mi mamá siempre decía que tienes que dejar el pasado atrás antes de poder seguir adelante. Y creo que corría por ese motivo.» Y como no hay mal que dure cien años, luego de 3 años, 2 meses, 14 días y 16 horas, el mal de Forrest por fin termina. Ya puede volver a casa a esperar lo próximo que la vida le depare. *«Y un día de cielo azul y despejado recibí una carta de Jenny preguntándome si quería venir a visitarla en Savannah. Y por eso estoy aquí.»*

Ahora ya sabemos por qué Forrest está esperando el autobús; conocemos el largo camino que lo llevó hasta aquí. El *flash back* terminó y, queremos saber como terminará esta historia.

El desenlace:

Jenny ha cambiado mucho. Se puede acercarse a Forrest de otra manera. La razón de este cambio es que por fin le ha sucedido algo verdaderamente bueno; tiene un hijo. Poder dar vida a un hijo sano nos devuelve la confianza en nuestra bondad y en nuestra capacidad de reparar. Nos sentimos más buenos y con menos culpa. Y ese hijo se lo ha dado Forrest. También para él es motivo de alivio saber que el pequeño Forrest no heredó su discapacidad mental.

Pero esta experiencia reparadora quizás ha llegado demasiado tarde en la vida de Jenny; tiene una enfermedad para la cual no se conoce la cura. Lo cual nos habla, otra vez, de estar atrapada sin salida. Forrest se ofrece a cuidarlos a ambos en su casa y Jenny le propone casamiento. Forrest finalmente tendrá lo que tantas veces, y durante tanto tiempo, soñó; un sueño que muchas veces le habrá parecido imposible. Es cierto que las circunstancias no son las soñadas, pero así es la vida; misteriosa y sorprendente. O la tomamos o la dejamos; y Forrest decide aceptar. Está dispuesto a aprovechar al máximo la inmensa satisfacción de esa oportunidad, y también está dispuesto a pagar el precio del inmenso sufrimiento que esa oportunidad conlleva.

A la ceremonia llega el Tte. Dan del brazo de su prometida... ¡caminando! Tiene piernas nuevas, hechas a medida del mismo material con que construyen las naves espaciales. También en la vida de Dan se hizo realidad algo que parecía un sueño imposible. Para Forrest son piernas mágicas; como sus primeros zapatos ortopédicos. Para nosotros... Dan por fin se ha convertido en astronauta.

Durante un breve tiempo Forrest, Jenny y el hijo de ambos serán una familia feliz. Luego Jenny deberá partir, pero esta vez no será escapando. Jenny, temerosa a la hora de enfrentar la muerte, le pregunta a Forrest si en Vietnam tuvo miedo. Forrest le dice que sí, pero también le habla de todas las cosas maravillosas que pudo ver; las cosas hermosas que tiene la vida, además del miedo, el dolor, el sufrimiento y la pérdida.

Jenny ha aprendido lo que es el amor y le dice a Forrest que lo ama. «*Ojalá la muerte no fuera parte de la vida*», dice Forrest frente a la tumba de Jenny; pero sin la muerte, acotándola, la vida carecería de sentido. La vieja casa paterna de Alabama ya puede ser demolida porque ahora sí Jenny se ha convertido en pájaro.

Los que quedan vivos deben continuar viviendo; tratando de dejar el pasado atrás y moviéndose a lo siguiente. Cuando el sufrimiento y la frustración nos dificultan encontrar nuevas metas, la mejor manera de seguir es abocándose a la tarea de vivir el día a día; un paso a la vez. Es lo que hace Forrest, asistiendo a las rutinas diarias de la crianza de su hijo. Preparar las comidas, atender la higiene y buscar mantenerlo entretenido con la lectura, la pesca y el pingpong.

A pesar de su dolor, su vida ha tomado un nuevo rumbo, centrado ahora en la crianza de su hijo. ¿Cómo será esa vida? ¿Qué clase de padre será Forrest? ¿Cómo crecerá su hijo? Esa es otra historia. Dependerá, por supuesto, de lo que ambos puedan hacer, pero también, de lo que la vida les depara. Con sus misterios y sorpresas, la vida continúa. Como un símbolo de ese carácter insondable del destino, la pluma que Forrest atesoraba en su libro, queda nuevamente en libertad para flotar con la brisa.